

CRÓNICA DE UNA QUIMERA

Daniela Cecilia Serber*

DATOS DE LA OBRA

Gil Amate, V. (2012). *Sueños de unidad hispánica en el siglo XVIII. Un estudio de Tardes americanas de José Joaquín Granados y Gálvez*. Alicante: Universidad de Alicante. ISBN: 978-84-9717-226-4.

Sueños de unidad hispánica en el siglo XVIII. Un estudio de Tardes americanas de José Joaquín Granados y Gálvez de Virginia Gil Amate se ofrece como una exhaustiva propuesta de interpretación de un texto poco conocido, pero importante para el análisis del siglo XVIII americano, según apunta José Carlos Rovira en su prólogo. Obra de un franciscano malagueño, instalado en México desde joven y arraigado, finalmente, en esas nuevas tierras, *Tardes americanas* es una verdadera caja de resonancia de las problemáticas, los cuestionamientos y las contradicciones que acechaban España y sus colonias en el último tercio de la centuria ilustrada.

El siglo XVIII hispánico es comúnmente descripto por los especialistas como un momento de encrucijada, de tensiones, marcado por la llegada de los Borbones, dinastía francesa, al trono español. Carlos III, su más importante representante, se transforma en un vehículo privilegiado de las ideas de la Enciclopedia y la Ilustración en España, con todo lo que ello implica, principalmente, para los sectores más conservadores y tradicionalistas. Es el reinado de Carlos III y sus reformas el contexto histórico de *Tardes americanas* y a él se remite permanentemente.

Virginia Gil Amate rescata estas tensiones en el análisis de la obra, que se presenta como un diálogo que un indio y un español entablan en un pequeño pueblo de México, Pinal de Amoles, guiados por la intención de repasar la historia americana a partir de sus huellas en su presente (políticas, económicas, religiosas, etc.). En él subyace la postura de Granados y Gálvez —entre Europa y América, entre España y México, entre las ideas ilustradas y las cristiano-evangélicas, entre la monarquía y el mundo indígena—: la reivindicación, teñida

* Licenciada en Letras por la Universidad del Salvador.

Correo electrónico: daniserber@arnet.com.ar

Gramma, XXIII, 49 (2012), pp. 375-378.

© Universidad del Salvador. Facultad de Filosofía y Letras. Área de Letras del Instituto de Investigaciones de Filosofía y Letras. ISSN 1850-0161.

de idealización, de la Nueva España, en especial, de la naturaleza y de los saberes del mundo indígena (una imagen de pureza y espiritualidad que contrastaba con la que de él se tenía en España, como así también con la de una Europa corrompida y material); la consideración de la historia novohispana dentro de un plan divino general y alejada de la idea ilustrada del progreso, que acecharía la condición pura de América; la reivindicación del mestizaje (pero siempre en el marco de la evangelización), la defensa de los criollos (especialmente en relación con la ocupación de cargos virreinales), etc.

Entonces, es el diálogo, tan propio de la época, el tipo textual elegido por el franciscano para sus *Tardes americanas* como una de las estrategias para expresar su visión sobre la problemática del Nuevo Mundo, podríamos decir, escindida entre su origen hispano y su vida novohispana. Según Gil Amate, esto lo lleva, por momentos, a contradicciones, “que pueden ejemplificar las tensiones, los continuos cambios de papeles y perspectivas, que soplaban por América en las últimas décadas de la centuria y que las reformas borbónicas vinieron a intensificar” (p. 52).

Esta doble visión se anuncia ya en el título completo de la obra: *Tardes americanas: Gobierno gentil y católico: Breve y particular noticia de toda la historia indiana: Sucesos, casos notables, y cosas ignoradas, desde la entrada de la Gran Nación Tulteca á esta tierra de Anabuac, hasta los presentes tiempos. Trabajadas por un Indio, y un Español*. El indio y el español, hombres cultos y cristianos ambos, repasarán la historia de la Nueva España en un momento muy particular: 1778, año de publicación de la obra, último y conflictivo tercio de un siglo en el cual el imperio español se resquebraja, un siglo en el cual España es vista por las naciones “iluminadas” como enemiga del progreso por su fuerte ligazón a la tradición y fugitiva de la luz de la razón, un siglo en el cual tienen su origen muchos de los eventos más resonantes de la historia española decimonónica. En palabras de Virginia Gil Amate en su introducción:

[...] la obra de Granados se hace eco de los vaivenes políticos, de los conflictos de la Iglesia y de todos los más relevantes asuntos culturales y políticos de la época, de los temas que llenaron el contenido de la polémica sobre el Nuevo Mundo a lo largo del siglo XVIII, el debate sobre la calidad de las lenguas y las culturas indígenas; de la política borbónica de Ultramar a la sublevación de la América anglosajona frente a su metrópoli [...] (p. 21)

Todas estas cuestiones se desarrollarán en los cinco capítulos de este estudio, en el cual se dan cita, más o menos explícitamente, no sólo antecesores y

contemporáneos de Granados y Gálvez (Las Casas, el Inca Garcilaso, Feijoo, Lorenzana, Eguiara, entre otros), sino también especialistas como Gil Amate con quienes ella misma dialoga a lo largo de su análisis. Así, nos sumerge en un abanico de asuntos abordados por el franciscano y sus contextos con gran minuciosidad y profundidad, sobre una base teórico-bibliográfica copiosa y muy firme (detallada en una rica bibliografía final), que permite al lector seguir su análisis aun desconociendo la mayor parte de las fuentes y de los autores que convoca. Cada uno de ellos, de dispar extensión, tiene un centro temático de análisis preciso en torno al cual giran otros tantos aspectos estrechamente relacionados y que, en algunos casos, se transforman en el objeto de algún otro capítulo.

En el primero (“La forma de la opinión”), Gil Amate se detiene en los elementos que estructuran las ideas que analiza, contesta y contrasta en el contexto de la problemática del Nuevo Mundo: la elección del género diálogo, los personajes, el punto de vista y las normas para una buena escritura; también tienen lugar las referencias a las primeras lecturas del texto, la censura y los censores.

El segundo capítulo (“Una mirada al mundo indígena”) se concentra, como su mismo título lo sugiere, en la disquisición de los hablantes sobre el pasado y el presente de la Nueva España. En él, Gil Amate pone especialmente en diálogo la visión de Granados y Gálvez y las de sus predecesores o contemporáneos sobre el mundo indígena, que no siempre siguen líneas similares. El capítulo se presenta, entonces, como un interesante entramado de fuentes puestas en discusión que, a través de la mirada crítica de la autora, nos permite apreciar la importancia de una obra como *Tardes americanas* en un momento histórico-político tan particular, seguidora en algunos aspectos y disidente en otros de toda una literatura que también abordaba estas problemáticas.

En el tercer capítulo (“Una defensa de los españoles americanos”), nos adentramos en otro de los aspectos relevantes del diálogo entre el español y el indio: la reivindicación de las cualidades de los criollos, fundamental para comprender ese punto de vista dieciochesco apuntado por Gil Amate. No podía faltar, dice, en el contexto del panegírico del Nuevo Mundo, esta exaltación, contrapuesta a la visión europea, lo cual conduce, en el último apartado, a un aspecto clave de la problemática de la Nueva España: el mestizaje y su influencia política. Una vez más, las diversas fuentes de época debaten entre sí y también con las propuestas de la autora, que hace un exhaustivo análisis crítico de ellas.

Será la política el centro del cuarto capítulo (“Hablando de política”), en el cual se otorga un lugar destacado a la expulsión de los jesuitas de América, oficialmente ordenada en 1776 por Carlos III. En él, el estudio se detiene en la forma en que se manifiesta la ideología de Granados y Gálvez al respecto y que deja al descubierto, más que en otros asuntos, las contradicciones de este padre franciscano que “asume los problemas de América como propios, no los ve como una confrontación con España, y no está de acuerdo con opiniones ni medidas que atenten contra las justas aspiraciones de la población americana” (p. 188), pero que, no obstante, promueve la unión territorial hispánica bajo la monarquía católica (que contrarresta con los primeros indicios de secesión americana), la hispanización por medio del mestizaje y la evangelización. Es evidente que, en su análisis, la investigadora nunca olvida esa subyacente “visión idílica de la perpetuación de las Indias bajo la monarquía católica que corresponde a que la obra de Granados representa el postrero eslabón de la utopía franciscana en América” (p. 21) ni tampoco la dialéctica entre un mundo ya perdido, el esplendor indígena, y otro en camino de desaparecer, el poder hispánico.

Finalmente, el último capítulo (“La Iglesia novohispana”) se detiene en la que parece ser la pieza fundamental de ese sueño de unidad hispánica que se anuncia en el título de este estudio: la Iglesia. La visión utópica de Granados y Gálvez llega aquí a su máxima expresión y su argumentación, sustento de todo su análisis, es detalladamente desbrozado por Gil Amate. Es un capítulo que no sólo completa la perspectiva del franciscano, sino que permite comprender mejor sus contradicciones.

Para nosotros, lectores del siglo XXI, queda claro, como explica la autora, que nada de aquello que Granados y Gálvez añoraba o predecía se ha cumplido y que ese último tercio del siglo XVIII, tan escabroso, era apenas el comienzo de un camino lleno de piedras en la relación de la Nueva España con su metrópolis. *Sueños de unidad hispánica en el siglo XVIII. Un estudio de Tardes americanas de José Joaquín Granados y Gálvez* nos conduce, a partir del análisis de una obra que se revela como síntoma de una época muy peculiar, en un académico recorrido, por los distintos senderos del trayecto final de una centuria de la que aún queda mucho por estudiar.